

DINÁMICAS Y VIVENCIAS DE PAREJAS HETEROSEXUALES CHILENAS RESPECTO DEL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES

DYNAMICS AND EXPERIENCES OF CHILEAN HETEROSEXUAL COUPLES REGARDING THE DECISION-MAKING PROCESS

Carolina Aspillaga¹ y Tita Szmulewicz²

Resumen

El objetivo de este estudio es comprender y vivencias de parejas heterosexuales chilenas respecto del proceso de toma de decisiones en distintos ámbitos de su relación de pareja. Se utilizó un método cualitativo, realizando siete entrevistas a parejas, analizando los datos a través de la propuesta analítica de la teoría fundamentada. Los resultados indican que la validación de la postura e individualidad de cada uno de los miembros de la pareja constituye un elemento central en la toma de decisiones, su falta puede transformarse en una potencial fuente de conflicto. El proceso de toma de decisiones ideal se basa en el acuerdo, la conversación y la consideración de la postura de ambos, variando las decisiones en cuanto al grado de importancia. Por lo tanto, deberían tomarse de forma consensuada sólo aquellas que se consideran relevantes, como las relacionadas con la crianza de los hijos y con temas familiares, dividiéndose habitualmente las áreas en las que cada uno decide.

Palabras clave: Proceso de toma de decisiones, relación de pareja, acuerdo, conflicto.

Abstract

The aim of this study is to understand the dynamics and experiences of Chilean heterosexual couples regarding the decision-making process in different areas of their relationship. A qualitative method was used, seven interviews were conducted to couples that met the requirements described in the research. Results indicate that validating each partner's stance and individuality is a central element that would be involved in decision-making. Its lack can become a potential source of conflict. Ideal decision-making process for couples is based on the agreement, the discussion and consideration of each other's stance, differing depending on their degree of importance. For this reason, only those decisions considered as most relevant should be taken by consensus, such as those related to raising children and family issues, separating areas in which decisions are individually taken.

Key words: Decision-making process, couple relationship, agreement, conflict.

Recibido: 08-05-16 | Aceptado: 22-12-17

INTRODUCCIÓN

Todos los seres humanos adultos tienen una idea acerca de lo que es ser o estar en pareja, ya sea porque lo han experimentado, lo han visto en otros o lo han fantaseado.

Estas ideas conforman representaciones que se desarrollan a partir de experiencias biográficas, de características personales y del contexto sociocultural en el cual las personas se encuentran inmersas.

En la cultura en la que toca vivir, existen una serie

de mecanismos a través de los cuales las personas van adquiriendo las creencias, valores e ideas que son transmitidas de una generación a otra y que definen el ser y estar en pareja que le es propio a ese entorno (Szmulewicz, 2013).

La pareja romántica hoy en día, en la cultura occidental, presupone el encuentro entre dos seres humanos que se reconocen a sí mismos como ocupando un lugar preferencial en la mente del otro. Son dos sujetos que logran encontrar un territorio común en donde las diferencias entre ellos se minimizan y pueden construir algo que les es propio (Benstein, 2001).

De algún modo, el estar enamorado, no sólo revela aspectos del sí mismo que hasta entonces eran

¹Universidad del Desarrollo. Chile. ²Pontificia Universidad Católica. Chile.

E-Mail: maspillagah@udd.cl

REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXVII p.p. 444-454

© 2018 Fundación AIGLÉ.

desconocidos, sino que también refuerza la identidad y genera nuevas significaciones respecto de la propia vida y la de los demás (Beck y Beck, 2001).

En esta investigación interesa conocer y comprender el proceso de toma de decisiones en las parejas, asumiendo que es un área importante y que está ligada con las distintas posiciones y roles que se den al interior de estas relaciones, a lo largo de su vida en común.

En primer lugar, se abordarán aspectos relevantes que caracterizan a una pareja romántica y la importancia de la identidad que como pareja puedan levantar. Luego se hablará sobre el proceso de toma de decisiones y de los elementos que se distinguen dentro de éste. Finalmente, se vincularán ambos temas en función de la pregunta de investigación.

Relación de pareja romántica

La pareja romántica constituye una díada peculiar, ya que a diferencia de otras relaciones de intimidad, ésta no sólo incluye sentimientos amorosos, de lealtad y de apoyo mutuo, sino también aspectos sexuales que no están presentes en las demás (Szmulewicz, 2013).

Toda relación de pareja necesita construir un límite que la diferencie y la identifique respecto de otros sistemas sociales, laborales y/o familiares en los que participa. Este identitario que se co-construye a través del tiempo, fluctúa entre una pareja y otra y también va evolucionando en una misma pareja (Caillé, 2002).

Esta tercera entidad que la pareja construye está relacionada con la experiencia en curso y también con la biografía que cada miembro de la pareja trae consigo. El grado de diferenciación individual facilitará u obstaculizará la conformación de la relación de pareja (Szmulewicz, 2013).

Para crear una identidad propia, los miembros de la pareja se sustentan en la pasión amorosa. Esta energía surge de la elección de otro que puede ampliar la visión de mundo y reforzar la propia identidad (Caillé, 2002). Se desarrolla, junto al otro, un sentimiento de intimidad que está relacionado con ocupar un lugar preferencial en su mente y así provocar la resonancia que les permita estar juntos (Bleichmar, 1999).

Al comienzo de una relación de pareja romántica se produce una fusión extrema, lo que constituye un elemento esencial para la construcción de la identidad que hará reconocible a la pareja. Este período es corto, ya que después comienza una etapa dialéctica más permanente que oscila entre la fusión/diferenciación y dependencia/autonomía. Es en esta etapa en donde emergen pautas recurrentes y acuerdos que pueden ser explícitos o implícitos. Si la pareja es capaz de sostener la tensión que implica esta ambivalencia, podrá gozar más plenamente de la intimidad (Szmulewicz, 2013).

Proceso de Toma de Decisiones

El bienestar emocional y la continuidad de la relación de pareja depende, en gran parte, de las decisiones que se tomen en torno a las necesidades, deseos y cambios que se suscitan al interior de la familia, respecto del ciclo vital u otro ámbito que pudiera generar tensión en la pareja. El cómo estos elementos sean enfrentados y cuánto impacto tengan en la relación de pareja, dependerá de muchos factores, entre ellos, uno de los más relevantes, es la característica singular del proceso de toma de decisiones (Isaacs, 1986).

En cualquier relación de pareja, tomar las decisiones en forma conjunta, constituye un factor esencial. Por una parte, las decisiones determinan la calidad de una relación, pero también, inversamente, el carácter que tenga el proceso de toma de decisiones está determinado por la calidad de esta relación (Kirchler, Holz y Meier, 2001).

La unidad producida por la decisión inicial de comprometerse como pareja es sustentada a través del tiempo por un conjunto de decisiones parciales, tomadas en común o por cada uno de los miembros de manera autónoma. Si se producen fracasos en la toma de estas decisiones, esto suele transformarse en una de las causas fundamentales de los conflictos en la pareja (Isaacs, 1986).

Las ideas y significaciones, respecto del proceso de toma de decisiones en una relación de pareja, pueden restringir o ampliar la capacidad de negociación y cooperación con el otro. Al mismo tiempo, la influencia de elementos vinculados a los aspectos culturales, sociales, económicos y a las creencias familiares pueden aumentar los riesgos de eventuales resoluciones violentas y agresivas al conflicto (Fishbane, 2011).

A menudo, las dificultades de las parejas en el ámbito de la toma de decisiones, no siempre surgen de la relación en sí misma o de un problema en el vínculo, sino más bien de si éstas son tomadas en conjunto o en forma separada, pudiendo resultar en un desacuerdo (Isaacs, 1986; Martínez-Salinas, Fraj-Andrés y Barlés-Arizón, 2013). Al mismo tiempo, la estrategia que se utilice también está vinculada a factores como la edad, la situación conflictiva, el grado de satisfacción en la pareja y el lugar de poder que cada miembro ocupe en ésta (Kirchler, Holz y Meier, 2001).

Ambos miembros de la pareja suelen considerar valiosa la mirada del otro frente a diversas temáticas, ya que permite vislumbrar estrategias nuevas para resolver situaciones conflictivas en la esfera de las actividades conjuntas del otro y/o personales. Esto, no obstante, debe ser comunicado de forma respetuosa, sin transformarse en una imposición por parte de quien da la sugerencia, ya que en este caso sería una demostración de poder y superioridad, más que una ayuda (Gómez y Leyva, 2002).

Las personas, en general, tienden a buscar satis-

facen sus propias necesidades, sin embargo, al mismo tiempo, no desean herir al otro o poner en riesgo la relación, por lo cual, intentan adaptarse a los deseos de su compañero(a) (Martínez-Salinas; Fraj-Andrés y Barlés-Arizona, 2013).

Es importante el esfuerzo y la reflexión que se haga sobre los proyectos que la pareja tenga, pero con la suficiente flexibilidad para aprovechar las nuevas circunstancias que vayan surgiendo, sabiendo cambiar de rumbo cuando parezca oportuno (Isaacs, 1986).

Muchas veces las parejas, antes de tomar una decisión, discuten, aplazan, evalúan y renuevan el diálogo una y otra vez hasta llegar a un acuerdo. Durante este camino, puede perderse la meta propia, a favor de la del otro. Sin embargo, los estudios muestran que ellos no consideran estos desvíos, ni complicaciones que tuvieron que transitar, ya que el acuerdo alcanzado constituye en sí el logro más valioso (Kirchler, Holz y Meier, 2001).

Existe una diferencia fundamental entre una relación de complementariedad rígida, en donde cada uno de los miembros de la pareja juega siempre el mismo rol, ya sea de dependencia o autonomía y una relación en la que se intercambian los papeles acorde con la situación particular o el momento por el que atraviese la relación. Es esperable que en una pareja, ambas personas se turnen en la toma de decisiones, según las circunstancias y/o las materias. Esto agiliza el proceso y los hace sentirse protegidos y partícipes de una relación simétrica y cooperativa (Isaacs, 1986).

Kirchler, Holz y Meier (2001) dan cuenta de esto enfatizando que es muy frecuente que el miembro de la pareja que tenga más experticia en el asunto que convoca, es aquél que, probablemente, tenga también mayor peso en la decisión. No obstante, exponen que esto no implica que si para el otro miembro de la pareja, el tema es muy relevante, se considere su opinión, privilegiando así el bienestar de ambos.

Por otro lado, cada pareja define los distintos campos de dependencia considerando sus circunstancias particulares, pero cuando uno se da cuenta de que el otro no está tomando ninguna iniciativa, ni cuenta con su ayuda para resolver los problemas comunes, puede interpretar dicha situación como una señal de preocupación o puede transformarse en una materia de conflicto en sí misma (Isaacs, 1986).

La delegación ejecutiva que existe en algunos momentos será la consecuencia de una decisión libre de colaborar con el otro y será fecunda, sólo en el caso de no ser una aceptación pasiva y permanente (Isaacs, 1986).

En este sentido, se pueden formar parejas simétricas o desiguales, dependiendo de la existencia o ausencia de un mayor o menor número de vínculos de dominación que se expresen en prácticas e

interacciones de control dentro de la pareja. Las desigualdades de poder dentro de la relación, respecto de la toma de decisiones, pueden conducir a serios conflictos de pareja (Beresford y Sloper, 2008). Estas prácticas pueden darse en el ámbito económico, social, cultural, reproductivo, etc. (Gómez y Leyva, 2002).

En la actualidad, dadas las transformaciones culturales en general, y de los roles de género, en particular, han surgido nuevas demandas de equidad en las relaciones de pareja, constituyéndose distintas creencias y expectativas del ser y estar en pareja, en donde las relaciones equitativas parecieran conducir a un mayor bienestar de los sujetos involucrados (Rodríguez y Padilla, 2009).

Ámbitos Relevantes en el Proceso de Toma de Decisiones

Como se ha señalado, se espera que las parejas, idealmente, tomen las decisiones en conjunto, lleguen a un acuerdo mutuo y converjan en cuanto a las determinaciones que incumban a su relación y al núcleo familiar. Esto les permitiría evitar o minimizar muchas dificultades o diferencias de poder que posteriormente les impidan conseguir el bienestar anhelado (Gómez y Leyva, 2002).

Las experiencias personales traumáticas, las premisas culturales, el contexto familiar y social y las condiciones neurobiológicas de los sujetos, pueden limitar la capacidad de desarrollo personal y, en particular, la capacidad para tomar decisiones de un individuo. Al no saber cómo lidiar con las propias respuestas emocionales o cómo acercarse a la otra persona, los miembros de la pareja pueden recurrir a estrategias relacionales que afectan la posible convivencia armoniosa entre ellos (Fishbane, 2011).

Si existe un acuerdo en los asuntos de conflicto o se está luchando para llegar a uno, es decir, si se cuenta con una actitud positiva relacionada con la comprensión empática, el aprecio y la congruencia, es posible enriquecer la relación de pareja y evitar los conflictos dentro de la misma. La idea no es que haya uniformidad en la forma de pensar, sino complementariedad y la posibilidad de ceder cuando sea pertinente (Isaacs, 1986).

La existencia de relaciones simétricas en la pareja y las características de las decisiones que emergen en las dinámicas de la díada, constituyen parte de los desafíos para la continuidad sana de la relación, su prevención y/o tratamiento (Fishbane, 2011).

Se ha estudiado también la importancia que tiene sobre la vida emocional de cada uno de los miembros de la pareja, el que otras personas se involucren en la toma de decisiones (Adams, 2004). Una de las áreas en donde se observa este conflicto se refiere a las relaciones que la pareja mantiene con las respectivas familias de origen. Esto último está ligado a las creencias acerca del modo en que

se crían a los hijos, lo cual no siempre comprende acuerdo, ya que cada uno de los miembros de la pareja persigue, en gran medida, replicar los patrones que aprendió en su propia familia de origen. Si estos son divergentes, aparecen dificultades para tomar decisiones que dejen conformes a ambos (Szmulewicz, 2013).

Otra área de conflicto recurrente se refiere al manejo del dinero. El hecho de no poder llegar a un acuerdo acerca de cómo gastar el dinero, no es significativo por sí mismo, sino que adquiere relevancia en el caso de que sea disruptivo para el tipo de relación y toma de decisiones que exista entre los miembros de una cierta pareja en concreto (Isaacs, 1986). En las situaciones de menores ingresos monetarios, la función del dinero es principalmente alimentaria y los conflictos sólo pueden versar sobre detalles, pero cuando hay más holgura económica hay un mayor campo de elección posible sobre cómo utilizar el dinero y entonces puede haber conflictos y luchas por el poder de decidir (Lemaire, 1986).

Estudios recientes dan cuenta que, al parecer, hay una distribución de las áreas en que se maneja el dinero, la cual estaría determinada por el género. Por ejemplo, las mujeres tenderían a prevalecer en las decisiones que tienen relación con lo doméstico (comida, vestuario, etc.) y los hombres en lo que se consideran gastos mayores (autos, casa, etc.) (Carlsson, Martinson, Qin y Sutter, 2009).

Otro de los temas que suele ser conflictivo se refiere a qué destina el tiempo cada miembro de la pareja, incluyendo el tiempo pasado en compañía del cónyuge, con los hijos, en el trabajo, con los amigos, etc. La búsqueda de medios para lograr una solución supone un esfuerzo de cada uno de los miembros de la pareja para escuchar al otro y considerarlo. Además de esto, es de suma importancia respetar las áreas de autonomía del otro, no invadiendo su espacio de decisiones individuales (Martínez-Salinas, Fraj-Andrés y Barlés-Arizón, 2013; Isaacs, 1986).

Por último, la sexualidad es un aspecto de las relaciones de pareja que también implica un acuerdo en las decisiones. Si bien los hombres, en general, toman la iniciativa en términos de las relaciones íntimas de la pareja, son muchas veces las mujeres, las que determinan la frecuencia y la forma en que éstas se llevan a cabo (Gómez y Leyva, 2002).

A la luz de los cambios culturales que apelan a una mayor equidad entre hombres y mujeres en las relaciones de pareja y dada la relevancia que adquiere el proceso de toma de decisiones (PTD) dentro de éstas, es que la presente investigación buscó relevar la perspectiva subjetiva de las parejas en torno a este proceso permitiendo conocer “desde dentro” sus vivencias y manifestaciones en torno a este tema. Este conocimiento implica comprender la realidad de las parejas chilenas en torno a la temática de la toma de decisiones, más allá de los aspectos teóricos ya mencionados. A su vez, a nivel

práctico, conocer las dinámicas y vivencias de las parejas en torno a la toma de decisiones, permite una mayor comprensión y la elaboración de estrategias clínicas de prevención, promoción y resolución de conflictos en torno a esta temática.

Es a partir de estos elementos que la pregunta que guió la presente investigación fue:

¿Cómo son las dinámicas y vivencias de parejas heterosexuales respecto de la toma de decisiones dentro de la relación de pareja?

METODOLOGÍA

Dado los objetivos de este trabajo, se realizó un estudio de tipo cualitativo, ya que esta metodología busca construir un conocimiento que permita comprender el punto de vista de quienes producen la realidad social, y la subjetividad es considerada como un camino válido para acceder a ella (Guardián, 2007). Considerando el carácter principalmente inductivo de esta metodología, es que no se trabajó con hipótesis preestablecidas, sino que se buscó tener un acercamiento “ingenuo” a la realidad de los participantes. Los datos fueron analizados por medio de la propuesta analítica de la Teoría Fundamentada en los Datos, desarrollada por Glasser y Strauss (Strauss y Corbin, 2002).

Participantes

La muestra quedó compuesta por un total de siete parejas que variaban en cuanto a sus edades, años de relación y cantidad de hijos. Los criterios de inclusión referían a que debían ser parejas heterosexuales, con una relación de convivencia o matrimonio, de al menos tres años y que tuviesen hijos/as en común, los que debían tener al menos tres años de edad. Este último criterio tenía por objetivo que las parejas tuviesen experiencias en torno a la crianza. Como criterios de exclusión se definió que no podían participar parejas que actualmente se encontraran en psicoterapia. Cabe destacar que en todos los casos los y las participantes eran profesionales y pertenecían a un nivel socioeconómico medio alto. Los miembros de las parejas se encontraban ya sea en la etapa de adultez joven o en la adultez media y tenían hijo/as desde la etapa preescolar, hasta adolescentes. Solo en uno de los casos se trataba de una familia ensamblada.

Técnicas de recolección de datos

La recolección de datos se realizó a través de entrevistas semi-estructuradas, que permitieron flexibilidad en la indagación. A su vez para asegurar el abordaje de todos los aspectos relevantes para la pregunta de investigación, las entrevistas estuvieron orientadas por un guion de temas y preguntas. Este guion experimentó modificaciones menores a lo largo del trabajo de campo, cambios que respondían

a temáticas emergentes que surgían en las entrevistas y a tópicos que eran redundantes. A grandes rasgos los temas abordados fueron: modos en que toman decisiones, evolución en los modos de tomar decisiones, áreas de satisfacción y conflicto en el PTD y expectativas en torno al PTD.

Las entrevistas fueron realizadas por psicólogos/as y en ella participaron ambos miembros de la pareja, ya que la unidad de análisis era la pareja como sistema y no los individuos que la conforman. Tuvieron una duración aproximada de una hora y se iniciaron una vez firmado el consentimiento informado, por parte de cada miembro de la pareja.

Estrategia analítica

Los datos fueron analizados a través de la propuesta analítica de la teoría fundamentada desarrollada por Glasser y Strauss (Strauss y Corbin, 2002). Estos autores proponen la realización de un proceso analítico que se desarrolla a través de tres etapas: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva. Durante la codificación abierta los datos textuales se fragmentan a través de un proceso inductivo de asignación de códigos y categorías. En la etapa de codificación axial, se relacionan las principales categorías emergentes, para luego en la codificación selectiva articularlas en torno a una categoría central. La codificación abierta otorga datos de carácter descriptivo, mientras que las codificaciones axiales y selectiva otorgan resultados analítico- relacionales.

Procedimiento

Se buscó a través del proceso de bola de nieve a parejas que cumplieran con los criterios de inclusión de la muestra. Luego se contactó a las parejas para explicarles los objetivos, propósitos y alcances del estudio, y detallar la naturaleza de la participación requerida. Una vez que una pareja accedía a participar, se desarrollaba la entrevista en el lugar y horario convenido por ésta. Posterior a la realización de las entrevistas, éstas eran transcritas íntegramente para luego ser analizadas. El análisis se realizó simultáneamente a la fase de producción de datos, de modo de desarrollar un muestreo de tipo teórico.

Aspectos Éticos

Los participantes tuvieron autonomía y plena libertad para decidir si deseaban o no, participar del estudio, sin ningún tipo de perjuicio por negarse a hacerlo.

Cada miembro de la pareja firmó un consentimiento informado en el cual se le detallaban los objetivos del estudio, requerimientos de su participación, beneficios y riesgos asociados a participar, y la libertad que tenían de retirarse de la investigación en cualquier momento que lo desearan.

Además, en el consentimiento el participante autorizaba la grabación y transcripción de la entrevista.

Para resguardar la confidencialidad y anonimato de los participantes, sus nombres reales fueron conocidos exclusivamente por equipo de investigación.

RESULTADOS

A continuación, se presentan tanto los resultados descriptivos obtenidos a partir del proceso de codificación abierta, así como los resultados analítico-relaciones obtenidos del proceso de codificación selectiva. Cabe destacar que las categorías obtenidas son de carácter inductivo, es decir no estaban predefinidas, sino que se fueron construyendo a partir de los datos emergentes, a través del proceso de codificación y luego por medio de la articulación de las categorías en torno a una categoría central.

1.1.- Análisis descriptivo

Se obtuvieron cuatro categorías centrales en torno a las que se agrupan los resultados obtenidos, permitiendo una comprensión clara del objeto de estudio. Estas aluden a: relevancia de la toma de decisiones; vivencias relativas al proceso de toma de decisiones; estrategias usada para tomar decisiones; y conflictos que ocurren en este proceso.

En cuanto a la **relevancia** que tiene el tomar decisiones en una pareja, está aparece como un ámbito importante de la relación ya que en ella estaría implicada la validación del otro y la construcción del “nosotros” de la pareja:

“(...) ser pareja es precisamente tomar decisiones en conjunto, es lo que te hace diferencia con ser soltero o con vivir solo (...) (VII, 202)”

“(...) yo creo que la toma de decisiones es un factor fundamental en la relación de pareja... (I, 315)”.

Las parejas consideran que aunque, en teoría, podrían tomar decisiones individuales, son interdependientes para decidir, tanto en el ámbito cotidiano, como en áreas que consideran más significativas:

“(...) las decisiones individuales, son obviamente, con anuencia o consentimiento de la otra parte (...) IV, 34)”.

Esto quiere decir que no existirían áreas en las cuales las decisiones personales no involucren al otro, de manera que no sería posible tomar decisiones realmente autónomas, ya que siempre afectan de uno u otro modo a la pareja:

“(...) casi todas las decisiones las tomamos en conjunto, porque hoy día son como muy difíciles las decisiones que uno puede tomar en forma autónoma (...) (I, 13)”.

A partir de este contexto, la toma de decisiones aparece como una temática relevante para las parejas en cuanto en ella está implicada la validación del otro y del “nosotros” como pareja. El considerar al otro al momento de tomar decisiones y el involucrarse en este proceso, reflejaría la validación y la construcción del identitario de la pareja:

“(...) yo creo que cuando uno toma las decisiones en conjunto y todo, te sentí apoyado, te sentí como que tení [sic] el otro hombro al lado, cachai, [sic] como que no estoy sola (III, 203)”.

En la toma de decisiones, las parejas consideran que intervienen aspectos individuales como, por ejemplo, la forma de ser, los valores y las creencias de cada uno; los modelos y relación que cada uno tiene con sus respectivas familias de origen; el momento del ciclo vital en que se encuentran como pareja; y el género y el entorno social y cultural más extenso:

“(...) tenemos distintas formas de ver las situaciones, quizás en el fondo como estamos criados, y esa misma crianza, como estamos criados de forma diferente, o sea, a mí siempre me criaron más relajada, menos preocupada de las cosas negativas (VI, 6)”

“(...) [Las mujeres] somos más de tomar decisiones con el corazón, ponte tú, y los hombres son más de cabeza, ¿no? (...)” (IV, 174) ;

“- ¿Ustedes creen que tiene que ver [la forma de tomar decisiones] con la cultura en la que viven? ¿La sociedad en la que viven? - Sí, yo creo que uno nunca puede dejar ajeno a eso. O sea, partiendo desde el contexto de la cultura familiar, o del contexto de lo que se tiene como concepción de mujer dentro de la familia o también en el colegio que tú estuviste (I, 618)”

Las parejas se sienten validadas como sujetos y refuerzan su sensación de la existencia de un nosotros, cuando logran un acuerdo en donde se evidencia la confianza que se tiene en la postura, intención y criterio del otro; cuando deciden en conjunto; cuando ceden o buscan un punto intermedio para tomar una decisión:

“(...) dar importancia a lo que piensa el otro, yo creo que eso es importante, o sea en el sentido de que tal vez yo que pienso esto y nada que ver lo que piensa él, pero pucha en una de esas tiene razón, ha tenido razón con eso. Tomar en cuenta lo que el otro piensa y en el fondo y yo creo que eso es algo que en el último tiempo he tratado como de darle vuelta y abrirme a eso.” (I, 575)

Por el contrario, cuando el decidir genera conflictos en donde se impone una postura, no se cumplen los acuerdos previamente establecidos, uno de los miembros no participa o no se involucra en las decisiones o existe una actitud negativa al plantear la propia postura y escuchar la del otro, se produce la vivencia de ser invalidado como sujeto y de que se actúa en base a individualidades y no como unidad:

“(...) Yo creo que cuando uno es muy individualista o no toma juntos las decisiones, yo creo que a la larga te lleva a un quiebre matrimonial de toda manera, o sea, en algún momento te va a pasar la cuenta eso (...) (III, 203)”.

“(...) yo creo que queda como un resentimiento del otro [cuando no llegan a acuerdo], porque cada uno siente que no valoran el aporte que uno entrega

como pareja (...) (I, 341)”

Dada la relevancia que tiene la toma de decisiones en la configuración de una relación de pareja y en la sensación de ser validado, es que el proceso de toma de decisiones influye en las vivencias de bienestar, tanto dentro de la relación, como dentro de la familia nuclear que se ha construido. De este modo, la toma de decisiones participa en la representación que cada miembro de la pareja construye sobre su relación:

“(...) Se siente bien cuando resolviste un problema en un tiempo record, digamos, sin mayor conflicto, y eso te genera como la idea de que estás en sintonía... (IV, 179)”.

“[Aludiendo al PTD] Nosotros, encuentro que nos llevamos mucho mejor que antes, la relación para mí los últimos... el último año sobre todo, es mucho más satisfactoria y como plena y llenadora que lo que fue nunca antes, y yo creo que tiene que ver un poco con que uno con el tiempo aprende a ir haciendo todas estas cosas como que por un lado de transacciones, y por el otro lado comunicarse mejor. (II, 179)”.

Una segunda categoría conceptual relevante en los resultados son las **vivencias relativas al PTD**. Esta refiere al impacto emocional que tiene el proceso de toma de decisiones en la relación de pareja y en cada uno de sus miembros. La respuesta emocional que puede provocar el PTD está intervenida por la capacidad de regulación emocional que cada uno de los miembros de la pareja tenga y por la capacidad de regularse mutuamente, que hayan desarrollado:

“Yo tengo una historia con eso [aludiendo a conflictos familiares sobre el manejo del dinero], y ahí él trata, en general, de calmarme y me dice "oye si no es que te esté diciendo que los estás haciendo mal" (...) (II, 67)”

Así también, la presencia o ausencia de estresores, es decir, el momento afectivo en el que se encuentre la pareja, puede activar una mayor o menor cantidad de respuestas emocionales y relacionarse con la intensidad que estas respuestas tengan.

Un factor que interfiere respecto a las emociones que pueda generar el PTD, es el grado de satisfacción histórica y actual que sienta cada uno de los miembros de la pareja, respecto de su relación y de la experiencia de tomar decisiones:

Entrevistador: ¿Consideran ustedes que la forma que tienen de tomar las decisiones es positiva para ustedes? ¿Ha sido positiva?

Mujer: Yo creo que es la forma que tenemos, no conocemos otra y la verdad que nos ha resultado.

Hombre: Yo por lo menos estoy tranquilo, no siento ningún rencor, ni álea en la que yo sienta..... no sé, hemos ido construyendo la familia que hemos querido, o sea, a lo mejor si lo hubiera pensado cada uno solo, lo hubiera pensado distinto, pero los dos estamos contentos con cómo estamos hoy día.

Mujer: O sea, claramente es algo que hemos

construido juntos en el fondo, no es que uno ha liderado más que otro, en el fondo, sentimos que los dos, cada uno ha puesto su granito y un poco sus características, sus cualidades (III, 104-107)

Este sentimiento, si es positivo, genera a su vez una sensación de satisfacción y sintonía en la relación de pareja:

“Entrevistadora: ¿De qué manera la forma en que ustedes toman decisiones, influye en la relación que ustedes tienen?”

Hombre: Influye de manera positiva, porque, en general, como tú te das cuenta no hay mayores conflictos a la hora de tomar decisiones respecto de la mayor parte de las materias o de los temas. Entonces, en ese sentido, obviamente, yo lo tomo como un elemento positivo, un elemento que genera como seguridad y como ausencia de conflicto, obviamente, en la relación (IV, 91-92)”

Las emociones positivas o negativas que tengan cada uno los miembros de la pareja, están vinculados con el sentimiento de validación que puedan percibir, ya sea personal o hacia el otro, durante el proceso de toma de decisiones.

En el caso que haya acuerdo en la pareja, se producen emociones positivas, tales como alegría por sentir que pueden lograr algo en común y satisfacción por la forma de relacionarse que tienen. Por otra parte, cuando perciben dificultad para tomar acuerdos y/o cuando hay conflicto durante el PTD, las parejas se sienten frustradas, enojadas, y con resentimiento:

“Yo, muchas veces agacho el moño no más o me doy vuelta y sí soy más rencoroso en ese sentido, aunque si a raíz de la decisión de ella sucedió algo que yo había pronosticado, entonces lo recuerdo... viste... te dije que (...) (VI, 102)”

“(...) si no lo resolvemos bien, a uno lo deja picado, es como un dolor que a uno le va quedando (I, 318)”

Otra categoría relevante en los resultados son las **estrategias** usadas para tomar decisiones. Cada pareja busca construir una forma idiosincrática y un acuerdo marco sobre cómo tomar decisiones. Las parejas quieren verse representadas en la forma en que toman las decisiones y para lograr este objetivo, muchas veces lo conversan explícitamente o va apareciendo de manera espontánea en el curso de su relación:

“(...) ahora como que hay algunos puntos que discutimos antes de casarnos, en estas como charlas y nos pusimos de acuerdo incluso algunas cosas las dejamos anotadas así firmadas...” (V, 107-111).

La vida cotidiana requiere que se tomen múltiples decisiones en diferentes ámbitos y estas decisiones tienen distinto grado de importancia para cada pareja e incluso para cada uno de ellos, en particular.

El momento del ciclo vital familiar y de pareja interviene en las estrategias que la pareja utilice para tomar decisiones, ya que éstas van cambiando

acorde con las necesidades del momento:

“Bueno y a medida que pasa el tiempo son distintas decisiones, distintas cosas, o sea, distintos desafíos en el fondo (III, 3)”

Así también influyen en las estrategias para decidir, el conocimiento que se tiene de la pareja, la confianza en la postura, en la intención y en el criterio del otro:

“Yo creo que antes las conversábamos más, ahora ya nos conocemos más y ya son como más fáciles, o de repente uno como que se sabe de memoria qué va a pensar el otro, en algunos ámbitos digamos. Al principio, era como todo hablado porque no sabíamos cómo iba a pensar el otro. Ahora en general se nos hace fácil (...) (III, 33)”

“Yo cada vez encuentro que él tiene más razón en las cosas que quiere y en qué cosas que ya teníamos establecidas estaban equivocadas y he ido encontrando razón a las cosas que dice, entonces le he ido haciendo mucho más caso y confiando mucho más en sus decisiones o en su opinión (...) (V, 269)”

“Como que ya hemos llegado a un punto en que sabemos qué cosas tal vez podrían molestar al otro si yo tomo la decisión sola (I, 33)”

Esta confianza y conocimiento es especialmente relevante si se distribuyen las áreas en que se toman decisiones. Por otra parte, los respectivos modelos de familia de origen y las diferencias individuales son aspectos que están siempre presentes y que influyen en las estrategias que elijan las parejas para la toma de decisiones:

“[Para tomar decisiones] Uno trae su background que es muy de familia, muy de lo que aprende ahí y de las experiencias, las buenas y las malas, después la juntas en algo que es nuevo. (II, 96)”

Como ya se dijo, cada pareja desarrolla estrategias idiosincráticas para tomar decisiones, las que pueden surgir planificada o espontáneamente. Pueden, a su vez, decidir todo en conjunto o distribuirse las decisiones según la relevancia y/o la habilidad de cada uno:

“(...) uno puede descansar algunas decisiones en el otro y el otro puede descansar algunas decisiones en uno, pero hay algunas que sí o sí tienen que pasar por una, conversa entre los dos (II, 173)”

“No necesariamente todas las decisiones las tomamos en conjunto, a no ser que sean cosas como muy importantes, que realmente son de peso, pero cosas así cotidianas, no le pregunto a cada rato qué le parece esto, que si cambio esto otro (III, 14)”

El conversar, ceder y compartir las decisiones son vistos como aspectos imprescindibles para fomentar y establecer estrategias exitosas:

“(...) la clave es que al principio cada uno pueda expresar lo que siente, como escuchar y respetar lo que está diciendo el otro, sin cuestionar ni nada, como dejar que cada uno exprese lo que le significa esa decisión, que se yo y después juntos ir viendo (III, 112)”

“(...) si tú quieres que eso perdure [la familia y la relación] tienes que ser capaz de transar todas las cosas que para el otro son importante, no transar en términos de cederla, sino que de transar en términos de entrar en una transacción para llegar a un punto que para los dos sea aceptable eso (...) (II, 154)”.

“(...) cuando uno cede por algo es porque querí [sic] a la otra persona y si, si sabí [sic] que la otra persona va a estar mal o es feliz así entonces no importa porque al final no es grave la decisión, no son cosas tan importantes (...) (V, 296)

“(...) la gracia es esa, que la decisión finalmente sea asertiva, por los dos, que no sea exactamente lo que cada uno pensaba al principio, que al final lo aceptamos los dos y que los dos quedemos contentos (III, 111)”.

Las estrategias que usan tienen efectos de satisfacción o insatisfacción hacia la relación misma y este efecto se vincula con una percepción de justicia en la distribución, con el sentir que hay compañía/involucramiento del otro al decidir, y con la validación y la consideración de la propia postura en la decisión:

“Me ha pasado con temas médicos, me hubiese gustado que él no me delegara tanto la responsabilidad, sino que tuviera una opinión más firme y ponte’ [sic] en esto de la elección de los jardines infantiles también (...) (V, 161)

“Entrevistador: ¿Y tú sientes que aquí las tomas tú [las decisiones sobre el manejo del dinero]?”

Hombre: Sí, el tema de plata sí.

Mujer: Sí, y eso le molesta un poco, yo siento.

Hombre: Es que claro, no tomar la decisión, pero necesito más información, más involucramiento, más como contraparte, como que...

Entrevistador: ¿Más control a lo mejor como tú dijiste delante?

Hombre: Sí, más disposición, como más, es como, no es más plata, si no es la plata en sí, sino que es más involucramiento, en el tema en general (...) (I, 238- 243)”

Por último, surge en los resultados una categoría relacionada al **conflicto** que emerge en la toma de decisiones. En las parejas participantes el conflicto se encuentra, principalmente, al decidir sobre la crianza, al decidir sobre la vinculación con las respectivas familias de origen, el manejo del dinero y manejo del tiempo:

“(...) mira, como matrimonio yo creo que cuando llegan los niños empiezan a salir las situaciones más complicadas, ya que antes de los niños, yo creo que la pareja no se enfrenta a situaciones difíciles, pero con la llegada de los niños empiezan a suceder cosas que a uno lo van haciendo...eh...ver las falencias que tiene o las cosas que son más difíciles de decidir. A nosotros como pareja nos costó...nos cuesta...muchísimo...” (VI, 6);

“Somos como distintos, como que uno valora más la familia, ella tira harto para su familia y tam-

bién tira harto para a la mía, como que tira harto para la familia en general (I, 70)

“(...) todo lo que envuelve plata en general, nos cuesta...ahí tenemos como diferencias...nuestro tema es más el manejo de las platas (...) (I, 98-111-132)

“Si querís [sic] entrar en temas de conflicto que lo estamos viendo ahora, es quizás el tema de los tiempos, porque a los dos nos gusta mucho la pega. Por otro lado, los niños en este período demandan harto tiempo y más encima nos metemos en más cosas (...) (II, 71)”

Los desacuerdos en el PTD se convierten en conflicto cuando no hay un reconocimiento de la postura del otro. Las diferencias en las formas de ser y pensar de cada uno de los miembros de la pareja se hacen presentes, tanto en el origen del conflicto, como en las formas de resolución que puedan observar. También se advierte la injerencia que tiene el grado de conflicto permanente que tenga la pareja, no sólo en relación al PTD, sino en su relación general y en el cómo la pareja ha resuelto históricamente sus conflictos:

“(...) Él siempre ha intentado que yo piense como él, ese es el problema y yo no puedo, yo soy así (...) (VI, 82)”.

Cuando uno de los miembros de la pareja tiene una actitud negativa, de falta de colaboración e incumplimiento de los acuerdos en el PTD, o no consulta al otro en aquellas áreas que le son relevantes, se produce un quiebre y posterior conflicto. Este conflicto no necesariamente se manifiesta en el momento, sino que puede aparecer con conductas vengativas, de imposición y/o de evitación

“(...) te diría que un gran porcentaje de las veces que la he desautorizado [a ella delante de los hijo/as] es para decirle mira lo que se siente cuando te desautorizan, de picado digamos (VI, 127)

De la capacidad que tenga la pareja de pedirse perdón mutuamente cuando uno de los dos ha pasado a llevar al otro en alguna decisión, va a depender en gran medida la aparición de conflicto y la facilidad para resolverlo.

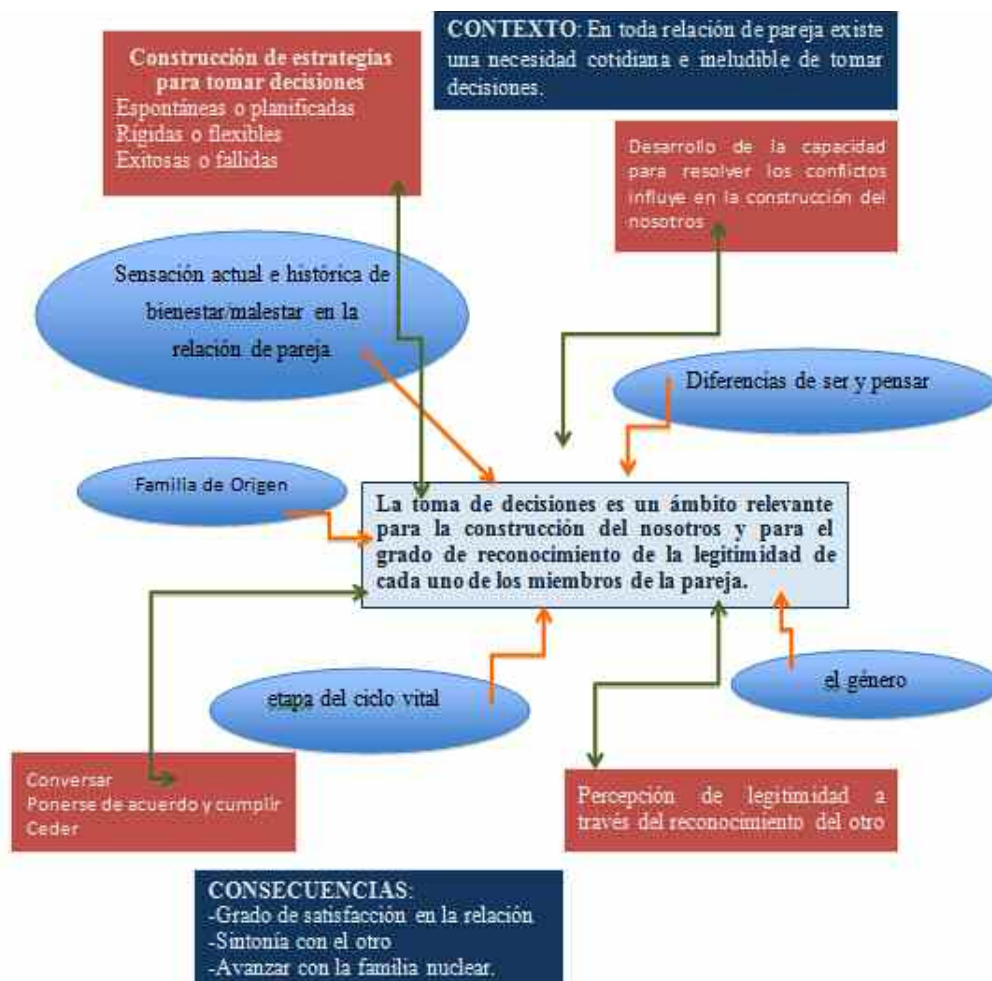
“(...) Yo trato de acercarme [luego de una discusión], yo creo que a los dos y también a mí, me cuesta el tema, yo encuentro que a nosotros dos nos cuesta mucho agachar el moño...” (I, 349).

La generación de conflictos en torno al PTD no necesariamente provoca una sensación de malestar general en la pareja, es más bien, la imposibilidad de resolver adecuadamente estos conflictos lo que interfiere en la relación y los hace sentirse mal.

1.2.- Análisis Selectivo

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a través del proceso de codificación selectiva (Figura 1), en el que se relacionan las distintas categorías emergentes de los datos, que dan cuenta de los elementos centrales obtenidos en los resultados.

Figura 1. Esquema gráfico de codificación selectiva



El fenómeno central que surge de estos resultados devela que la toma de decisiones es un ámbito relevante para la construcción del nosotros y para el reconocimiento de la legitimidad de cada uno de los miembros de la pareja.

Así como en toda relación de pareja existe una necesidad cotidiana e ineludible de tomar decisiones, también consta la presencia de una interdependencia e imposibilidad de no afectar al otro al tomar decisiones en los distintos ámbitos. A pesar de que en las parejas existan áreas personales en las que cada uno de ellos debe decidir por sí mismos, estas decisiones también están interferidas por las consecuencias que puedan tener para la pareja y la familia.

La familia de origen es un factor que interviene en el proceso de toma de decisiones, ya sea a través de las creencias y valores que transmiten, como también en la forma en que se desarrolle el proceso y en que se resuelvan los conflictos. Por otra parte, el PTD va cambiando acorde con la etapa del ciclo vital en que se encuentre la pareja y por la sensación actual e histórica de bienestar/malestar en la relación misma.

Por otra parte, el género agrega una variable que

está presente, encontrándose que las parejas participantes perciben diferencias entre hombres y mujeres, tanto en la forma de tomar decisiones, como en relación a la distribución de las áreas. Por último, se añaden las diferencias de ser y pensar de cada uno de los miembros de la pareja como factor que influye en el PTD.

El desarrollo de la capacidad para resolver los conflictos influye en la construcción del nosotros, ya que en el PTD pueden aparecer diferencias, ya sea de opinión o diferencias sobre cómo proceder. Si las parejas logran resolver adecuadamente estos conflictos, se sentirán en una mayor sintonía y su identitario será más robusto.

Las estrategias que las parejas construyen para tomar decisiones pueden transformarse en rígidas o flexibles, exitosas o fallidas. De la capacidad de adaptación que estas estrategias tengan, dependerá el bienestar con que la pareja funcione. Una de los factores que destaca como proveedor de un exitoso PTD es la percepción de reconocimiento que ambos miembros de la pareja tengan, el uno del otro, es decir, la legitimidad que se le de a su opinión y par-

ticipación. Como medio para conseguir que el PTD constituya una fuente de satisfacción para la pareja, consideran imprescindible el conversar constantemente: el ponerse de acuerdo y cumplir con esto y también el ceder, especialmente cuando el asunto del cual se trate la decisión, sea muy importante para el otro.

Si el PTD es satisfactorio, aporta a la consolidación del nosotros de la pareja y los hace sentirse orgullosos de aquello que han construido. Al mismo tiempo, es un factor importante para la diferenciación de las respectivas familias de origen, posibilitando a las parejas avanzar con la familia nuclear.

DISCUSIÓN

Hemos mencionado que para la realización de este estudio se utilizó un método cualitativo. La razón por la cual se eligió este método de estudio refiere a la posibilidad de indagar en profundidad el proceso de toma de decisiones en las parejas, preguntando por las cualidades que en dicho fenómeno se pudieran advertir. Más que buscar aquello que fuera recurrente, interesaba el hallazgo de lo que pudiera ser discontinuo y novedoso. Fue interesante, en este sentido, realizar la entrevista a ambos miembros de la pareja en forma conjunta, ya que los impulsó a preguntarse a sí mismos y a escuchar al otro, sobre un aspecto de su relación que, con mayor o menor dificultad, funcionaba permanentemente. Las entrevistas, por lo tanto, refirieron a un relato co-construido, lo que creemos que es un aporte cualitativo más denso, ya que habla directamente de la terceridad, de lo tercero que ellos han construido, es decir, de su relación de pareja.

El PTD aparece muy ligado con las distintas etapas del ciclo vital por las cuales atraviesa la pareja. Por una parte, se advierte una evolución en la forma en que toman decisiones y una adaptación respecto de las estrategias que usan para abordar el proceso. De acuerdo a los relatos, el proceso se va haciendo más fácil en la medida en que se conocen más el uno al otro, en que su relación mejora y en que los procesos anteriores han sido más exitosos.

Las parejas reportan, como un ideario transversal de gran importancia en el PTD, el logro de acuerdos y, para esto, el desarrollo de la capacidad para conversar, para ceder y para ponerse en el lugar del otro. Conversar permanentemente. Algo así como: *“cuando tengas que tomar una decisión, ojalá te encuentre conversando”*. Ceder, no como postergarse, sino como alternar las posibilidades de obtener aquello que remite a las necesidades personales, cuando no hay consenso. Considerar al otro en el sentido de conocer qué cosas son las más importantes para él/ella y, desde esa perspectiva, validar su posición en los momentos en que surjan.

Todo lo anterior conduciría, de acuerdo a sus re-

portes, a una sensación de mayor bienestar, a una menor cantidad de conflictos y/o a una mayor facilidad para resolver los desacuerdos. Esto es concordante con los planteamientos de autores como Isaccs (1986); Adams (2004) y Beresford y Sloper (2008), quienes plantean que el PTD impacta en la satisfacción y conflictos que experimentan las parejas.

Una idea interesante refiere a la percepción que las parejas observan respecto de la imposibilidad de tener autonomía a la hora de tomar decisiones. Sobre cualquier tema, aunque éste parezca ser del ámbito netamente personal, se requiere la anuencia del otro, ya que se percibe que todas las acciones individuales inciden en el otro. No obstante, los mayores desafíos se les presentan en áreas específicas y recurrentes, como son: la crianza, la relación con las respectivas familias de origen, el manejo del dinero y el manejo del tiempo. Esto también es coincidente con la literatura que identifica estas áreas como potencialmente conflictivas al momento de decidir (Martínez-Salinas, Fraj-Andrés y Barlés-Arizón, 2013; Isaacs, 1986; Lemaire, 1986; Gómez y Leyva, 2002; Szmulewicz, 2013).

Otro aspecto destacable durante el desarrollo de las entrevistas fue la capacidad advertida en las parejas de sorprenderse pensando y dialogando acerca de asuntos que les son cotidianos y obvios, pero que no los han conceptualizado, ni tampoco interrelacionados y que, al hacerlo, adquirieron otro cariz, orientándolos hacia nuevas ideas, hacia preguntas que no habían sido formuladas e incluso a resonancias emocionales que no habían sido observadas. En la medida en que las entrevistas avanzaban, se advertía que las parejas iban tomando consciencia de lo que han construido en relación al proceso de toma de decisiones. Cuando éste aparece como exitoso, frente a sus ojos, reportan sentir orgullo y, cuando se vislumbra poco exitoso, sienten frustración. Pareciera que el proceso de toma de decisiones lo vivencian conectado con la cualidad, positiva o negativa, de la relación de pareja que han construido.

Respecto de las proyecciones y limitaciones del estudio, es necesario tener en consideración que en este trabajo solo participaron parejas con un alto acceso material y cultural por lo que no es posible señalar si estos resultados también reflejan lo que ocurre en pareja que se encuentran en una posición social distinta. En cuanto a las proyecciones, consideramos que sería interesante prolongar este trabajo en parejas que viven en condiciones sociales diferentes, o que son de rangos etarios mayores, para identificar si la relevancia que se da en el PTD al involucramiento y a la validación de cada uno de los miembros, es similar a los resultados obtenidos en este estudio. A su vez sería interesante profundizar en futuros trabajos en torno a cómo se vive y se comprende el “ceder” en el PTD ya que aparece como un elemento relevante en los resultados y que

da cuenta de las estrategias de negociación que usan las parejas, pero que puede generar tensiones cuando uno de los miembros siente que esto no ocurre de forma equitativa.

Agradecimientos

Proyecto de investigación financiado por la Universidad del Desarrollo.

REFERENCIAS

- Adams, J. (2004). "This is Not Where I Belong!" The Emotional, Ongoing, and Collective Aspects of Couples' Decision Making About Where to Live. *Journal of Comparative Family Studies*, 35(3), 459-484.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001) *Cap. 2: Del amor a la relación*. En U. Beck, y E. Beck-Gernsheim *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Berenstein, I. (2001) *El Sujeto y el Otro: de la Ausencia a la Presencia*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Beresford, B., & Sloper, P. (2008). *Understanding the dynamics of decision-making and choice: a scoping study of key psychological theories to inform the design and analysis of the Panel Study*. York: SPRU, University of York
- Bleichmar, H. (1999). Del apego al deseo de intimidad: las angustias del desencuentro. *Aperturas Psicoanalíticas*, 2
- Caillé, P. (2002). El Destino de las Parejas: Avatares y Metamorfosis de la Pasión. *Redes*, 10, p. 9-18
- Carlsson, F., Martinson, P., Qin, P., Sutter, M. (2009). *Household Decision Making and the Influence of Spouses' Income, Education, and Communist Party Membership: A Field Experiment in Rural China*. Discussion IZA Paper Nº 4139
- Fishbane, M. (2011). *Facilitating relational empowerment in couple therapy* *Family Process*, 50(3), 337-352.
- Gómez, B. y Leyva, M. (2002). *Las relaciones de poder en las parejas*. México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Guardián, A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*. San José, Costa Rica: Ed. UCR. Recuperado desde: <http://web.ua.es/es/ice/documentos/recursos/materiales/el-paradigma-cualitativo-en-la-investigacion-socio-educativa.pdf>
- Isaacs, D. (1986). *Decision making marriage*. Navarra: Universidad de Navarra. Recuperado desde http://www.familylifeinstitute.org/Articles/fli_aDecisionMakingInMarriage.pdf
- Kirchler, E., Rodler, C., Holz, E., & Meier, K. (2001). *Conflict and Decision-Making in Close Relationships: Love, Money and Daily Routines*. London: Psychology Press.
- Lemaire, J. (1986). *La pareja humana: Su vida, su muerte, su estructura*. México D.F: Editorial CFE.
- Martínez-Salinas, E.; Fraj-Andrés, E.; Barlés-Arízón, M. J. (2013). Purchase Decision-Making in the Couple. Conflict-Solving Tactics. *International Journal of Business and Social Science*, 4(6), 28-43
- Rodríguez, V., & Padilla, M. (2009). Las Prácticas de Equidad en un Grupo de Parejas Heterosexuales en Puerto Rico. *Interamerican Journal of Psychology*. 43, 84-90.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002) *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y Procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia
- Szmulewicz, T. La pareja: una dñada singular. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental* XXX, 1: 31-37